

Autor imprescindible de nuestro tiempo, su nombre dio categoría al Premio Nobel de Literatura, que ganó en 1969. Discípulo y secretario de Joyce, y de origen irlandés como su maestro (nacido en Dublín en 1906), Beckett se autodió en Francia en 1945, produciendo a partir de entonces una obra auténticamente bilingüe, donde destaca su trilogía novelística de los años 50 compuesta de "Molloy", "Malone muere" y "El inabismable". En ellas los temas de su teatro más maduro ya están presentes: la desdicha de la vida humana, la decadencia física, el aislamiento y el sinsentido de la existencia, el horror de haber nacido, el fracaso como destino. Todo esto enmascarado en un humor doleroso no carente de una cierta piedad por sus personajes, pero de brutal agresividad con el lector o el espectador. Nadie puede soslayar verse reflejado de algún modo en esos personajes fantoches enrejecidos o idiotizados.

En todo un cambio en relación a su llamada "etapa inglesa" de los años 30, donde con "Murphy" especialmente, habrá aún cierto intento de vinculación con el mundo que lo mostraba como autor pesimista pero esperanzado. El trabajo en la trilogía novelística le hará reforzar su manejo del lenguaje, lo que se refleja en obras como "Esperando a Godot" y "Fin de partida" de los últimos años 50. Aquí el hombre se pierde irremediablemente en una especie de infierno de lo cotidiano, de donde no se puede salir ni siquiera por la muerte. Eso lo aproximará al universo creativo del Danté, pero también al de Kafka, Jarry o Chaplin.

Pero la dramaturgia no es sólo esto para Beckett. Su inmersión en un universo cada vez más absurdo lo impulsa a otros medios de mayor potencia expresiva que el teatro, al mismo tiempo que se insinúa en Beckett una tendencia a la síntesis, a acortar sus producciones, a recargar las palabras. El cine,



SAMUEL BECKETT: "Pavesas"

«Obras radiofónicas, televisivas y teatrales breves.»

la radio, la televisión, el cine o la pantomima serán vehículos de una visión de la vida cada vez más negra, más deprimida, más agresiva.

"Pavesas" reúne, en la bella edición del experto español Jenaro Talens, todas estas chispas, estos carbonos encendidos, estas cenizas vivas que constituyen la "obra variada" del gran dramaturgo. Entre ellas algunas piezas teatrales efímeras, como los dos "Actos sin Palabras" (juntos en un volumen) y "La última cinta de Krapp" (estrenada en casi todos los países europeos por actores destacados como Patrick Magee o Fernando Fernán-Gómez). De una pieza deslumbrante, "Fragmento de teatro I", este diálogo: "B: ¿Le he perdido? Empezaba a quererte y le he golpeado. Me abandonará, ya no le volveré a ver. Nunca más oírmos la voz humana. A: ¿No la ha oído ya bastante? Siempre los mismos gemidos

desde la cruz hasta la tumba".

La obra radiofónica, que conoció producciones de las cultas emisoras estatales de Gran Bretaña, Francia y Alemania, revela una exigente preocupación por los aspectos productivos, que muestran a Beckett como un autor consciente de las diferencias entre estos medios y el teatro. "Los que caen" tiene, por ejemplo, que deben acompañar los diálogos ("Ruidos del campo. Oveja, pajarito, vaca, gallo, por separado, al unísono después. Silencio"); sobre las voces, sobre la música de fondo ("Música débil procedente de una casa junto al camino"; "La muerte y la doncella..."); sobre los aspectos climáticos. Como en mucha de su obra, hay la versión inglesa y la francesa, elaboradas personalmente por Beckett.

Con respecto a lo anterior, el "Fragmento de teatro II" contiene referencias a

nombres, lugares y locuciones para cada versión, en un afán de realismo doméstico muy significativo en un autor considerado siempre como abstracto y filosófico. Aunque a veces busca a propósito cambios de sentido, como en "Palabras y música", otra obra para radio.

"En Jec" es una obra para televisión. Fue estrenada en alemán con dirección del propio Beckett, la breve pieza explicita instrucciones minuciosas para los movimientos de cámara, la iluminación, la ubicación de los personajes, los tonos de voz, los desplazamientos en el set. Y todo para una pieza que no transmite nada, como no sea una pesada sensación de vacío, agrediendo al desprevenido telespectador.

Cada una de estas pequeñas obras reunidas en "Pavesas" es un desafío del autor, tanto para el lector como para aquel que se pone las orejas en escena. Hay un pesimismo amor en cada diálogo, situación o carácter. Prueba la incomunicación, el desencuentro, la tristeza y el odio. En muchos momentos lo que ocurre en el escenario, el estudio de radio o el set de televisión está orientado a exhibir ante el espectador o auditor una muestra inquietante adicional del absurdo de la existencia.

El último Beckett no fue un artista fácil. Consecuente con su progresivo aislamiento como creador, quiere sólo dejar un mensaje de negación perfecta. Después de la vida, nada. Y durante ésta, tampoco nada vale la pena como para seguir viviendo. Ningún proyecto conduce a ninguna felicidad. La muerte no es solución, produce demasiado miedo. No queda sino arrastrarse hasta la disolución total, ser juguete de la necesidad y el azar. Dejar que la degradación del cuerpo y la mente se impongan. ¿Qué horrible, pero qué cierto!

JOSÉ LEAL

Pavesas Por Samuel Beckett (Edición de Jenaro Talens), Tusquets Editores, Barcelona, 1987.

ANÁLISIS del 15 al 21 de febrero 1988, página 81

Nº 214. Ito.

Pavesas" [artículo] José Leal.

AUTORÍA

Leal, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pavesas" [artículo] José Leal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile